

Brasil (1922-2022) y tres laboratorios de una idea-fuerza – el autoritarismo instrumental

Brasil (1922-2022) e três laboratórios de uma ideia-força – o autoritarismo instrumental

Victor Hugo Criscuolo Boson*

victorboson@gmail.com

Enviado para su publicación: 17/01/24

Aceptado para su publicación: 11/06/24

Resumen

Considerando las intervenciones públicas de Oliveira Vianna con motivo del centenario de la Independencia en 1922, se expone la manera en que el intelectual fluminense reflexionó sobre la especificidad descriptiva de Brasil y los consiguientes proyectos políticos que derivó de su descripción. Sus formulaciones confiaban en el autoritarismo instrumental la misión de organizar la nacionalidad con miras a un futuro político liberal. El presente artículo describe el autoritarismo instrumental transmitido en la obra de Oliveira Vianna (1922) y tiene como objetivo evaluar las distintas formas de apropiación discursiva de esta idea-fuerza, enfatizando tres de sus principales pilares – el nacionalismo, el antimarxismo y el sindical-corporativismo – en dos momentos de la historia republicana brasileña: el régimen militar (1964-1985) y el gobierno de Bolsonaro (2019-2022). Imaginada con matices contextuales y variaciones singulares, la instrumentalidad del autoritarismo fue considerada de diferentes formas en los escritos de Golbery do Couto e Silva, sobre la dictadura posterior a 1964, y en el

* Profesor adjunto del área de Derecho y Proceso Laboral em la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), doctor en Derecho por la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), Brasil.

discurso articulado por Bolsonaro a lo largo de su campaña presidencial de 2018 y su mandato en la presidencia, para justificar rupturas democráticas.

Palabras clave

Usos discursivos de autoritarismos instrumentales; cultura política autoritaria brasileña; Oliveira Vianna; Golbery do Couto e Silva; Jair Bolsonaro.

Abstract

Considering the public interventions of Oliveira Vianna on the occasion of the centenary of Independence in 1922, this article exposes how the intellectual reflected on the descriptive specificity of Brazil and the consequent political projects derived from his description. His formulations entrusted instrumental authoritarianism with the mission of organizing nationality for a liberal political future. This article describes the instrumental authoritarianism conveyed in Oliveira Vianna's work (1922) and aims to evaluate the different forms of discursive appropriation of this powerful idea, emphasizing three of its main pillars – nationalism, anti-Marxism and syndical-corporatism – in two moments of Brazilian republican history: the military regime (1964-1985) and the Bolsonaro government (2019-2022). Imagined with contextual nuances and singular variations, the instrumentality of authoritarianism was considered in different ways in the writings of Golbery do Couto e Silva, regarding the post-1964 dictatorship, and in the discourse articulated by Bolsonaro throughout his 2018 presidential campaign and his term in office, to justify democratic ruptures.

Keywords

Discursive uses of instrumental Authoritarianisms; Brazilian authoritarian political culture; Oliveira Vianna; Golbery do Couto e Silva; Jair Bolsonaro.

Resumo

Tendo em vista as intervenções públicas de Oliveira Vianna por ocasião do centenário da Independência, em 1922, expõe-se o modo pelo qual o intelectual fluminense refletiu acerca da especificidade descritiva do Brasil e os

consequentes projetos políticos que fez derivar de sua descrição. Suas formulações confiavam ao autoritarismo instrumental a missão de organizar a nacionalidade com vistas a um futuro político liberal. O presente artigo descreve o autoritarismo instrumental veiculado na obra de Oliveira Vianna (1922) e tem por objetivo avaliar as distintas formas de apropriação discursiva dessa ideia-força, enfatizando três de seus principais pilares – o nacionalismo, o antimarxismo e o sindical-corporativismo – em dois momentos da história republicana brasileira: o regime militar (1964-1985) e o governo Bolsonaro (2019-2022). Imaginada com nuances contextuais e variações singulares, a instrumentalidade do autoritarismo fora cogitada de diferentes formas nos escritos de Golbery do Couto e Silva, sobre a ditadura pós 1964, e no discurso entabulado por Bolsonaro, ao longo de sua campanha presidencial de 2018 e de seu mandato na presidência, para justificar rupturas democráticas.

Palavras-chave

Usos discursivos de autoritarismos instrumentais; cultura política autoritária brasileira; Oliveira Vianna; Golbery do Couto e Silva; Jair Bolsonaro.

I.

La independencia es uno de los temas más revisitados y polémicos en la historia de Brasil. Las discusiones al respecto no solo involucran la constitución histórica nacional después de 1822, sino también las posibilidades de reinterpretación y los significados de la formación y sus representaciones, que históricamente han sido elaboradas y resignificadas, ampliando significativamente el espectro de análisis en relación con la autonomía y dependencia del país.

Las diversas imágenes de la nación, proyectadas por intelectuales, intérpretes de la brasileñidad, movilizan sentidos y contornos singulares en la transición de celebraciones simbólicas como la del centenario (1922) y la del bicentenario (2022) de la independencia política del país. Al visitar el evento del 7 de septiembre de 1822 y, a partir de él, la singularidad nacional, Oliveira Vianna esbozó un programa de centralización política autoritaria que pudo haber forjado

una de las ideas-fuerza apropiadas y resignificadas por agentes involucrados en la justificación de pasajes autoritarios de la historia y la cultura política brasileñas a lo largo de la República. Es sobre la recuperación de fragmentos del uso discursivo de esta idea que pretendo abordar en este texto, advirtiendo que se refiere a la movilización de la idea-fuerza en el ámbito de los discursos. Existe una diferencia entre discursos que son pronunciados, la propagación de prácticas y la institucionalización de programas. Estas dos últimas dimensiones están fuera de mi perspectiva en este ensayo.

En gran medida, Vianna recuperó el evento de la independencia como pretexto para suscitar la necesidad de reevaluación, por parte de líderes políticos e intelectuales de la década de 1920, de los proyectos nacionales de modernización. Fundamental para él era engendrar en la transformación del país la contribución nativa, que "nace del propio medio", el "sangre de tatu", utilizando la expresión acuñada por Gregório de Matos (Vianna, 1939). Del diagnóstico de una sociedad clánica y parental, punto reiterado en su obra desde "Populações Meridionais", surgió como respuesta autodenominada "orgánica" la defensa de un Estado centralizado y fuerte, capaz de tutelar e inducir la agregación del pueblo.

Para exponer su agenda, Vianna construye un complejo caleidoscopio de interpretaciones para un país que se cuestiona a sí mismo. Las preguntas y respuestas del autor componen un mosaico peculiar y representativo de las tendencias de una época en la que aspectos centrales de la organización política y jurídica moderna son objeto de debate en el campo intelectual nacional.

En la clasificación propuesta por Miceli (1979: 166-167), Oliveira Vianna puede ser considerado uno de los principales artífices del "pensamiento autoritario" brasileño al hablar en nombre de la élite burocrática, en la creencia de que la organización del poder concentrado en manos del Estado vendría a sustituir el enfrentamiento de poderes privados. Especialmente en la década de 1930, el autoritarismo corporativista es presentado por el jurista fluminense como una solución alternativa a la crisis del poder oligárquico y una especie de contrapunto al liberalismo inscrito en la Constitución de 1891.

La interpretación que busco establecer sobre su obra se centra en la comprensión elaborada por el intelectual con motivo del centenario de la independencia política del país. En 1922, Vianna estaba al margen de la política central, siendo crítico de ella (Werneck Vianna, 1993). Profesor de la Facultad de Derecho de Niterói desde 1916, solo ocuparía un lugar destacado en la administración brasileña al asumir, en 1932, el cargo de consultor del entonces MTIC. Al escribir en el contexto de cien años de septiembre de 1822, Vianna propone una agenda, reiterada a lo largo de sus escritos posteriores, con la intención de generar en las reformas nacionales "una base realista para erigir sobre ella el idealismo orgánico" (1922: 4).

Actualizando pautas presentes en "Populações" y haciendo uso del constante tránsito entre la descripción y la prescripción, expone un normativo para la organización de las instituciones políticas que responda a las especificidades de la formación social brasileña y, al mismo tiempo, a las demandas de crítica a la política oligárquica representada por la Constitución liberal de 1891. Desde la Revuelta de los 18 del Fuerte hasta la Semana de Arte Moderno, el año 1922 es simbólico al evidenciar una coyuntura de espacios, actores y movimientos que cuestionan los sentidos políticos dirigidos por la hegemonía político-oligárquica de la Primera República.

De su texto publicado en el *Estado de S. Paulo* el 7 de septiembre de 1922, y del libro *O Idealismo da Constituição*, ambos escritos con motivo del centenario de la independencia, se derivó un llamado no solo de crítica a la Constitución de 1891 y a la descentralización política de la Primera República, sino también la formulación de un duradero ideario político utilizado en diversos pasajes de la historia política autoritaria nacional. Vianna fue uno de sus teóricos centrales.

De este modo, no es posible hablar de los escritos de 1922 sin retroceder a su obra más conocida, "Populações Meridionais do Brasil". Publicado en 1920, el libro toma como punto fundamental la singularidad del país:

El desierto y el trópico, la esclavitud y el dominio independiente:
bajo la acción de estas cuatro fuerzas transmutadoras, el lazo

feudal, la jerarquía feudal transportada aquí en los primeros días de la colonización, se desarticula, desintegra, se disuelve y una nueva sociedad se forma con una estructura completamente nueva. (1933: 189)

Sería deber de su generación, como notó en 1922, considerar la base realista del país para la gestación de ideas (Vianna, 1922: 4). La organización del pueblo brasileño, como reiteró en *O Idealismo da Constituição*, debería tener en cuenta "el idealismo orgánico, que solo se forma de realidad, que solo se apoya en la experiencia, que solo se orienta por la observación del pueblo y del entorno" (Vianna, 1939: 13). O aún más, "lo que debemos buscar es un régimen para nosotros mismos, adecuado a nosotros, modelado sobre nuestras realidades y reflejando nuestras idiosincrasias" (Vianna, 1947: 186).

Las élites brasileñas nunca practicaron el idealismo orgánico, y este habría sido el "gran pecado de cien años" (Vianna, 1939). El apego de la intelectualidad y de los dirigentes políticos al idealismo utópico, ajeno al marco realista, fue señalado como la única razón por la cual el país, en el largo espacio de más de un siglo desde la independencia, no fue capaz de "realizar la definitiva organización social y política de nuestro pueblo" (Vianna, 1939: 13). Por lo tanto, "al celebrar el centenario de nuestra emancipación, no pudimos mostrar al mundo nada realmente organizado: a) ni nuestra vida económica; b) ni nuestra vida social; c) ni nuestra vida política" (Vianna, 1939: 13).

Para romper con ese estado de cosas, las clases políticas e intelectuales deberían tener en cuenta no solo aspectos sociales, económicos y políticos peculiares a la formación y condición, sino también otros, como los raciales y los relacionados con el medio físico. Todos estos aspectos deberían ser considerados de manera realista y objetiva (Vianna, 1922; Vianna, 1939; Bresciani, 2005), como supuesto de comprensión para la organización política brasileña.

El ímpetu nacionalista fue enunciado mediante el rechazo a la búsqueda de un "Brasil *made in* Europa" (Vianna, 1939). Desde al menos los escritos de la primera década del siglo, como se puede constatar en los textos para *O Capital*, Brasil era

la preocupación central de Vianna. Hay textos que hablan de la policultura regional (Vianna, 1907), o incluso de la historia de Niterói (Vianna, 1909). Particularmente, sin embargo, se habla de Brasil: "Lo que es necesario es buscar en nosotros, y no fuera de nosotros, la inspiración; solo con nuestros elementos podremos construir una obra fecunda y grandiosa" (Vianna, 1922).

Aunque "Populações" sea una invitación al análisis regional, centrándose en los "matutos" del Centro-Sur, no está fuera de su perspectiva la investigación de elementos prometedores para la inscripción de un cuadro más general de la formación brasileña. Al cuestionar las presuntas importaciones idealistas de teorías liberales, anarquistas y socialistas al escenario brasileño, Vianna admite la existencia de una "historia general" del tipo psicosocial brasileño, expuesta principalmente por la significación social de las poblaciones del Centro-Sur, modelo en el cual debería basarse todo el guión reformador.

De un extremo a otro, en el clásico "Populações", la población rural recibe rápidamente la caracterización de atomizada y aislada. Dispersas y ganglionarizadas, las propiedades agrícolas crean prácticas de autosubsistencia, de "vida autónoma y propia" capaz de ejercer una "acción simplificadora" sobre toda la estructura de las poblaciones (1933: 169). Históricamente, las extensiones territoriales (de los latifundios y del país) siempre figuran como un obstáculo para la viabilización de la organización política centralizada. Los esfuerzos del poder central fueron amenazados repetidamente por la acción desintegradora de la base física, la fragmentación del poder político y la ausencia de una opinión pública nacional (Vianna, 1933).

La acción simplificadora de los grandes dominios habría acuñado una gramática política marcada por la ausencia de solidaridad y de espíritu asociativo: no se desarrolló ni siquiera un "espíritu municipal" (Vianna, 1939: 62). Mientras que los pueblos europeos concentraron a las poblaciones en "poblados", "comunidades", "aldeas", "concejos" y "ciudades", rodeadas por instituciones políticas correspondientes, nada de esto habría ocurrido en Brasil en el sentido de integrar a las poblaciones en las formas objetivas y subjetivas de la solidaridad local y el autogobierno (Vianna, 1939: 62). Esto sería un punto de la conocida divergencia

abierta en la década de 1950 por Sérgio Buarque de Holanda (1979) en relación con Vianna. Mientras Holanda no diferenciaba las experiencias brasileña y europea en términos de incapacidad de la primera para el ejercicio inmediato del sistema representativo y las instituciones democráticas liberales, Vianna destacaba la distinción, señalando como razón para la incapacidad brasileña en el sistema representativo liberal la histórica falta de solidaridad y el débil sentimiento de colectividad entre el "pueblo masa". El punto aparece en 1922: ¿cómo pensar la nacionalidad en ausencia de una opinión pública real y de lazos de solidaridad más allá de los clanes?

Del cuadro de descripción presentado en "Populações", no surgió exactamente una política, pero le sirvió a Vianna para justificar, mediante premisas empíricas que debían superarse, la necesidad de una invención normativa: la centralización política autoritaria. En medio de las sugerencias para implementar un contrapunto al cuadro desagregador e insolidario impuesto por la trama clánica¹, estaba la organización de la unidad nacional a través de un Estado centralizado y fuerte (Vianna, 1922). A esta defensa, agregó a lo largo de las décadas de 1920 y 1930 el uso de un repertorio sindical-corporativista.

Reformar la política en Brasil de manera afín a las bases realistas significaba reaccionar contra la acción perniciosa de la organización clánica. La indicación es actuar para: "dar consistencia, unidad, conciencia común a una vasta masa ganglionar, subdividida en casi dos docenas de núcleos provinciales, completamente aislados entre sí moral y materialmente, ese es el primer objetivo" (Vianna, 1939: 178). En "O Idealismo da Constituição", más precisamente en una nota constante de su segunda edición, Vianna (1939) ve como única posibilidad de intervención adecuada al medio brasileño la consolidación de la unidad nacional, el recrudescimiento de la autoridad pública y

¹ Vianna (1927: 65) llegó a proponer la reconfiguración de la cuestión agraria, abogando por el establecimiento de la pequeña propiedad, un sistema de arrendamientos a largo plazo y un régimen de carácter enfiteúutico. Además, sugirió reformas en el ámbito judicial, como una organización judicial rápida y eficaz, y una magistratura autónoma capaz de controlar el arbitrio de los mandatarios locales. También creía que el propio curso práctico del régimen sucesorio de bienes impondría la pequeña propiedad rural (1933: 319).

la hegemonía del poder central. Todo lo que se apartara de esto sería considerado utópico.

La gramática política de la Primera República, según Vianna, estuvo completamente asociada a un legislativo corrompido por el "espíritu de clan", faccioso y desordenado. En contra de ella, o para superarla, sugiere la ampliación de los poderes del presidente de la República (Vianna, 1939: 133). Al parlamento le correspondería solo una función secundaria en el proceso legislativo, la de disponer de manera genérica, y al ejecutivo la función de reglamentar los asuntos (Vianna, 1939: 136). El argumento utilizado se basa en la preservación del interés nacional: ¿cómo confiarle a un parlamento corrompido por intereses particulares la elevada misión de producir leyes, incluso oportunamente? Solo con la ampliación de los poderes del Ejecutivo, de manera que sea capaz de reglamentar rápidamente ante las urgencias del país, para que los intereses nacionales se asuman en la elaboración de políticas. Al presidente de la República se le confiaría la tarea de expresar el "pensamiento de la Nación" (Vianna, 1939: 154) - el autor recibe aquí una influencia notable de Schmitt (Santos, 2010).

La atención al punto nodal de la desagregación generada por la realidad clánica fue el aporte para la reflexión sobre un país que se interroga sobre su autonomía y posibilidades de modernización. Todo el fracaso político brasileño resulta de la desconsideración, por parte de los dirigentes, del espíritu de clan, de fragmentación y división impuesto por la realidad (Vianna, 1922). Lo que importa aquí no es mantener la realidad tal como está, sino que sea superada en sus males. Se necesita, como remedio, un Estado fuerte, intervencionista, centralizado, capaz de, contraponiéndose al poder clánico, inducir solidaridades y la construcción de una opinión pública nacional, paso necesario para llenar instrumentalmente la laguna del insolidarismo, no verificada en la tradición anglosajona, y alcanzar prospectivamente una sociedad de bases liberales.

Exactamente por ello, la clave analítica propuesta por Santos (1970; 1998), ampliamente utilizada por la fortuna crítica (Bastos, 1993; Gentile, 2019), considera a Vianna un "autoritario instrumental", cuya postulación concentra en el Estado la regulación y la administración densa del mundo social, pero bajo la

concepción de que las líneas autoritarias representan una manera más rápida de edificar una sociedad liberal, tras lo cual el Estado autoritario puede ser refutado y extinto. Vianna pretende un formato político autoritario transitorio (Santos, 1998: 46-48).

Instrumentalidad autoritaria caracterizada por tres pilares: nacionalismo, antimarxismo y sindical-corporativismo (Gentile, 2019), que el propio autor describió haber sido impulsada de manera satisfactoria durante el Estado Novo (Vianna, 1951). En gran medida, Vianna ve su agenda coronada en la acción política de Vargas, en la ley de sindicalización de 1939, en la disolución del parlamento y en la centralización política. Había aquí, por lo tanto, una ingeniería política de control social con salidas autoritarias. No hay, cabe decir, identidad absoluta entre el programa teórico de Vianna y la acción política de Vargas². Sin embargo, él estaba confiado en que el Estado Novo significaba la posibilidad de ruptura con lo que más abominó durante los años 1920: el exclusivismo clánico en términos de solidaridad social y de dominación política.

En los comentarios que hace sobre el peso de la acción estatal dirigida por Vargas, queda claro su contentamiento con la política nacionalista encaminada³. Nacionalismo expresado, por un lado, en el deber de rechazar ideas exóticas transplantadas por políticos liberales, como el constituyente de 1891, y, por otro lado, en la necesidad de asimilar mediante la política la noción homogénea de pueblo brasileño marcado por la cordialidad, benevolencia, aversión a la lucha de clases y carácter cristiano y antimarxista, según dirá en "Direito do Trabalho e Democracia Social" (1951). El ejercicio nacionalista de su programa político se concentra en dos objetivos de ataque: el localismo y el internacionalismo (Vianna, 1951: 100). Los proyectos de organización -política, social y profesional- no escapan al binomio "regulación/nacionalismo" (Martinho, 2016: 174).

² Existen divergencias entre el proyecto teórico de Vianna y la política del primer gobierno de Vargas. A este respecto, es esclarecedor el debate sostenido con grupos católicos y con la FIESP (Vianna, 1943).

³ Aunque no escatimaba elogios a la acción de Vargas, reconocía que el camino para lograr su proyecto de ruptura con el insolidarismo sería largo. Solo las leyes no serían suficientes (Vianna, 1932).

El gobernante Vargas es descrito como una "fuerza moderadora" (Vianna, 1951: 64), un hombre dotado de un "claro sentido de las responsabilidades brasileñas" (Vianna, 1951: 64) y afinado con la "psicología colectiva" del pueblo (Vianna, 1951: 65). Inevitablemente, dirá él, la historia reconocerá, en el futuro: "la obra social de la Revolución, de las más bellas que se han realizado en nuestro pueblo, es de él [de Getúlio Vargas]" (Vianna, 1951: 65).

El programa teórico muestra a un Vianna comprometido en trazar un encuentro hipotético entre la singularidad brasileña y el panorama evolutivo de un marco civilizacional dictado por el Occidente blanco y europeizado, incluso en cuanto al punto de llegada pretendido: el liberalismo de matriz anglosajona. El camino para lograrlo es con un fuerte deseo de superación del insolidarismo "desde arriba". El Estado crearía las bases del movimiento complejo de superación del marco insolidario y del exclusivismo de la solidaridad clánica.

Es cierto que la justificación del autoritarismo no vino desacompañada de una retórica de afinidad con la democracia o con la contención del arbitrio estatal. Hay un rechazo al poder estatal como "poder de creación irrestricto"⁴. Del mismo modo, hay una negativa a reconocer la diversidad que compone la sociedad brasileña. Interés nacional y pluralidad de intereses no se armonizan en su pensamiento.

En la obra de Vianna, ya sea en sus escritos de sociología, ya sea en su producción jurídica, está definido un proyecto para superar el desencuentro entre los "dos países", el "legal" y el "real". Se trataba, para él, de encontrar lo homogéneo y lo convergente en la amplitud territorial y cultural que abraza el país. De ahí una referencia ineludible a la política como atributo de una tecnocracia, la de los científicos sociales, capaz de descifrar la realidad y encaminar soluciones políticas adecuadas al medio social (Vianna, 1987: 100).

Más allá de las particularidades y configuraciones contextuales del primer gobierno Vargas, se presentaba un cierto proyecto de modernización con movilización de la idea-fuerza del autoritarismo instrumental, de larga vida en la

⁴ En la adecuada interpretación realizada por Gomes (1993: 46), el constructivismo del Estado se ejercería de manera ajustada a la existencia previa de prácticas y mentalidades.

cultura política nacional, que serviría más allá de los artificios de justificación del Estado Novo. La tematización de Vianna, basada en la tríada nacionalismo, antimarxismo y sindical-corporativismo (Gentile, 2019), será apropiada, con variaciones, por otras voces a lo largo de la República.

A lo largo del siglo XX y principios del XXI, los autoritarismos no estuvieron ausentes de la historia republicana. ¿La relación entre autoritarismo e instrumentalidad estará presentada discursivamente? ¿El Brasil actual se piensa con, o confiere validez a, autoritarismos instrumentales? O, en otras palabras, de alguna manera, ¿Vianna aún vive?

II.

En la segunda mitad del siglo XX, la apropiación de la idea-fuerza del autoritarismo instrumental en el proceso de justificación simbólica de la dictadura militar es paradigmática. A través del conservadurismo estatista de Golbery do Couto e Silva, la obra de Vianna fue utilizada para demostrar la necesidad e inevitabilidad de la intervención militar en el país. No hay originalidad en el trabajo de Golbery en el intento de validar teóricamente la intervención militar en la política. La doctrina de la intervención se remonta al final del Imperio, pasa por el tenentismo de los años 1920 y se intensifica en el gobierno de Vargas (Avritzer, 2020). A Golbery, a quien se le atribuyó el título de "brujo" y "hechicero" de la dictadura militar brasileña, le correspondió revivir varios de los cánones del pasado a lo largo de las décadas de 1960 y 1980, agregando, obviamente, modulaciones contextuales, pragmáticas y revisiones autorales.

La formulación que Couto e Silva (1981) expone en la década de 1980 para evaluar las condiciones del régimen militar es que la historia de Brasil ha sido y sería marcada por la combinación de "fases de centralización y fases de descentralización". La misma clave de lectura no se le escapó al entonces presidente Geisel años antes. En un discurso a los gobernadores en 1975, el presidente hacía consideraciones sobre cómo debería interpretarse la historia del país. Hablaba de la existencia de un dilema continuo y ajustable entre olas de centralización más rígida y de descentralización más elástica (Geisel citado en

Couto e Silva, 1989). Couto e Silva y Geisel retomaron uno de los puntos clave de la interpretación de Vianna sobre la historia nacional, incluso citándolo expresamente (Geisel *apud* Couto e Silva, 1989: 112).

También apoyado en Vianna, Couto e Silva se pronunció sobre cuestiones reiteradamente expuestas en *Evolução do Povo Brasileiro*: era necesario tener un sentido de plasticidad política para gobernar Brasil, dada la amplia base física tropical propicia para las diferencias regionales y provocadora de tendencias autonomistas locales. El remedio contra la dispersión era la centralización política, combinada con la densificación de la circulación nacional y "fórmulas políticas compensadoras" (Couto e Silva, 1967: 69).

Aún más efectiva fue, para el general, recurriendo a la obra del jurista fluminense, la noción de centralización autoritaria, de carácter instrumental, para justificar el militarismo que avanzó sobre el país a partir de 1964. Aunque el general intentara ocultar la caracterización de "autoritaria", sustituyéndola por "centralizadora", la instrumentalidad de la "Revolução de 31 de março" (*sic*) serviría para garantizar el orden público, sanear la economía debilitada y enfrentar "un terrorismo urbano-rural sin compromisos con la realidad nacional" (Couto e Silva, 1981). La historia se interpreta a través de la metáfora de la interminable combinación de diástoles y sístoles, sujeta a arritmias, isquemias y infartos, bradi-taquicardias, cuando no fibrilaciones (Couto e Silva, 1989: 118).

Si el punto de llegada de Vianna pretendía ser la sociedad liberal, en Couto e Silva se fundamenta en la seguridad nacional, asegurando que el orden debe mantenerse, incluso durante lo que él denomina un período de "descentralización". Es decir, lo que su proyecto de centralización busca es mantener el "orden", no solo durante la fase de centralización, sino también para que la etapa siguiente e inevitable, la de apertura descentralizadora, se desarrolle de manera "controlada". La concepción de Couto e Silva busca instrumentalizar el autoritarismo en dos frentes. Uno contingente, considerado necesario en 1964 para hacer frente a las amenazas del comunismo. Otro, evidenciado ontológicamente: la conducción de cualquier descentralización debe ser llevada a cabo "ordenadamente", por la propia centralización que se cierra y la precede.

Sobre el primer frente, más evidente, se le describió como un recurso implementado en 1964 y temporalmente indispensable para la seguridad nacional, es decir, para el propio mantenimiento del orden público. Recursos autoritarios, como señala Moraes (1989), que encontraron en Couto e Silva a uno de sus representantes más emblemáticos, dedicado al *castelismo*⁵, y que surgieron como parte de una contrarrevolución articulada dentro del aparato militar que se intensificó: "de escalada en escalada, de golpe militar en golpe militar, desde la creación de la SNI hasta la organización de los DOI-CODI" (Moraes, 1989: 70).

En 1980, al evaluar el curso del proceso de centralización llevado a cabo por el régimen militar, cuyo punto culminante atribuye a la década de 1970, vislumbra que la política nacional se dirige hacia la infalibilidad histórica de un proceso de descentralización. En la fase ascendente de la centralización, se habrían producido los gérmenes de la propia descentralización. Aquí entra el segundo frente que mencioné anteriormente. La preocupación central del autor, en un texto fechado en 1980, era dirigir este proceso de manera que se asegurara de que el propio orden público no se desvaneciera en el período siguiente. Por eso afirma: "Consejo a los estadistas, estrategas y planificadores: eviten desplazamientos en el sistema y el peligro de rupturas, cuidando de que el proceso, ya sea de centralización o descentralización, no se retrase en exceso" (Couto e Silva, 1989: 116).

Lo principal consistía en asegurar, por un lado, que este proceso "no escapara a cualquier control, plazo bastante largo y conducción vigilante activa", y, por otro lado, "ganar a pesar de inevitables recidivas del poder coercitivo, suficiente grado de credibilidad en cuanto a las intenciones propias y, por lo tanto, al futuro de todo el proceso liberalizante" (Couto e Silva, 1989: 120). El éxito de la transición significaría, por lo tanto, la "solución final, tranquila, del proceso sucesorio" (Couto e Silva, 1989: 122).

⁵ Corriente política que, por cierto, predominó en los años militares. Adeptos de Castello Branco, generalmente, son asociados de manera errónea con posiciones "liberales", mientras que sus opositores en las Fuerzas Armadas son considerados la "línea dura".

Couto e Silva era consciente de que la falta de apertura comprometería el destino final deseado de su autoritarismo, es decir, el propio orden que quería preservar con la centralización. Así: "el momento es aún de inestabilidad y de preocupaciones múltiples, requiriendo una habilidad sin igual en la conducción política, una buena dosis de tolerancia y capacidad de negociación" (Couto e Silva, 1989: 124).

Existe una pedagogía de la transición: primero, la percepción de la amenaza comunista; luego, su supresión mediante el acto de fuerza de marzo de 1964; finalmente, la supresión de esa supresión a través de la apertura política, controlada. Por lo tanto, se tiene una "dialéctica perversa", caracterizada por el paso de la fuerza del argumento (la doctrina de la seguridad nacional) al argumento de la fuerza (golpe, dictadura) y cuyo momento final sería un cierto retorno al primer momento, es decir, "el de la seguridad nacional" con la advertencia contra los enemigos de la libertad occidental, guerrilleros y subversivos (Moraes, 1989: 71). El carácter pedagógico se manifiesta al establecer límites a las "acciones adversarias permitidas, ampliándose gradualmente, a continuación, nuestro espacio de seguridad y maniobra" (Couto e Silva, 1989: 125). Se trata de una reeducación para la convivencia democrática. El sindical-corporativismo de matriz autoritaria y estatocéntrica aparece como factor decisivo en esta pedagogía autoritaria:

en el frente sindical, liquidar un vigoroso movimiento de huelga que, prefiriendo la opción revolucionaria de la confrontación a la opción democrática de la negociación, se desborda hacia la contestación de carácter político, desmoralizando a sus principales líderes y también a los jefes de entidades auxiliares que, saliendo de su campo de acción legítimo y legal, indebidamente se entrometan en el episodio (Couto e Silva, 1989: 125).

A la centralización, dialécticamente, le corresponde determinar incluso los rumbos de la descentralización. Esta solo puede completarse "hasta lograr un

clima relativo de tranquilidad, conveniente para promover el objetivo fundamental: la institucionalización de un sistema democrático más perfeccionado y con capacidad intrínseca de seguir perfeccionándose aún más" (Couto e Silva, 1989: 125). Se trata de garantizar una "descentralización adecuada".

Es necesario ecuacionar los términos del nacionalismo movilizado en su proyecto de seguridad nacional. El camino de Couto e Silva, es decir, la centralización, el autoritarismo en sí, es innegablemente nacionalista, anticomunista y recurre a recursos del corporativismo estatocéntrico. Su proyecto utiliza expresiones como "seguridad nacional", "orden", "estrategia" y "objetivos permanentes" fundamentados en el nacionalismo. El nacionalismo radica no solo en el patriotismo, sino en la supuesta comunicación entre las voluntades, individuales y de los grupos, hacia los *objetivos nacionales permanentes*. De ahí la importancia de integrar la nacionalidad. A esta tarea se presentan contratiempos.

La extensión territorial, la precariedad de los medios de transporte y la combinación de áreas inexploradas con baja densidad poblacional, al oeste y en la frontera amazónica, representan riesgos de vulneración interna ante eventuales "veleidades alienígenas de penetración" (Couto e Silva, 1967: 43). Como reacción, el Estado debe implementar la expansión de la circulación nacional, al modo de Vianna en *Evolução do Povo Brasileiro*, para el objetivo mayor de "tamponar o deserto" mediante la conquista del interior (Couto e Silva, 1967: 43)⁶ y de hacer integrar las "tres grandes penínsulas" que estarían en el extremo del Nordeste, en la región amazónica y en el extremo sur. Los términos de la integración, por lo tanto, buscan impregnar la "incorporación real del inmenso dominio del interior, prácticamente aún desértico, a la comunidad nacional" (Couto e Silva, 1967: 73). Su trabajo hablaba de cohesión mediante el estímulo a la unidad nacional. A la unidad como incorporación de todo el territorio

⁶ Couto e Silva recupera expresiones comúnmente presentes en los trabajos de Vianna, como "ganglionar", para referirse a la baja densidad poblacional al noroeste, y "desierto", para describir el interior despoblado de un país de gran extensión física.

nacional, se suma la unidad como integración social, con recurso a los principios de justicia social y moral cristiana. Por lo tanto, la unidad también supone el fortalecimiento de la estructura económica, para asegurar mínimos de bienestar social y económico, y la soberanía nacional (Couto e Silva, 1967).

Lo que le llama la atención es la captura de la lealtad de los ciudadanos, que debe ser hacia la nación, contra, por un lado, el esquema marxista de la lucha de clases, el internacionalismo comunista y la sumisión a todo lo que proviene de la URSS; y por otro, las facciones, camarillas, partidos, grupos de presión de todo tipo, que se consideran minoritarios bajo la apariencia de intereses nacionales (Couto e Silva, 1967: 98). Por eso dice: "ser nacionalista es anteponer, por lo tanto, a cualquier otro interés, ya sea individual, de facciones o de grupos, a cualquier ventaja regionalista o parroquial, los verdaderos intereses de la nacionalidad" (Couto e Silva, 1967: 99). Su nacionalismo es, ante todo, antimarxista y cristiano.

Su producción aboga por que la política exterior reconozca el "lugar de Brasil en el mundo", que es estar inserto en el Occidente cristiano, y repudia las incursiones del Oriente comunista (Couto e Silva, 1967: 4). En medio de la bipolaridad del mundo, el general no oculta la asociación de su proyecto al americanismo, aunque con reservas. La conveniencia de esta asociación con "nuestros hermanos del norte" estaría en los lazos de intereses comunes, principalmente la defensa de la civilización cristiana contra el comunismo, que es percibido como una amenaza exótica (Couto e Silva, 1967: 52).

Los *objetivos nacionales permanentes*, políticos por naturaleza, están condicionados por las circunstancias históricas y sus exigencias, y deben reflejar "las aspiraciones e intereses de toda la colectividad nacional" (Couto e Silva, 1967: 101)⁷. Está hablando de la eliminación de la pluralidad y la divergencia. Pero, ¿cómo descifrar esta voluntad colectiva nacional? No solo se identifica, sino que también se construye. Por lo tanto, se necesita "una amplia tarea educativa"

⁷ Al buscar justificar la continuidad de la intervención militar, Couto e Silva tampoco generó una teorización desvinculada de posibles sinergias entre el Estado y el pueblo. En su enunciación, correspondía al Estado emprender un conservadurismo estatista, subordinando la política al culturalismo de Freyre y Reale, por ejemplo (Lynch, 2020).

que las élites representativas deben llevar a cabo. Al igual que en Vianna, el reconocimiento de los intereses en términos de nacionalidad no está abierto a la divergencia. Golbery entiende que el canal para dictar lo que es legítimo y posible, por lo tanto, es estrecho. Por eso, no rechaza las claves sindicales-corporativas heredadas de la regulación del Estado Novo. Sobre la cuestión de los intereses de los trabajadores, dirá que el asunto debe abordarse en términos de representación restringida, sometida al control del Estado (Couto e Silva, 1989: 125). Su conexión con estos canales representativos de los trabajadores se distancia de los propósitos de Vianna, que es la formulación de una opinión pública desde arriba, y se presenta como un instrumento para garantizar la orden, nada más.

En la evaluación realizada por el general en relación con el régimen militar, el logro que atribuye en 1980, al revisar el pasado, fue haber salvaguardado al país contra la amenaza comunista, la "reconstrucción nacional" y la "creación, finalmente, de la gran potencia emergente de nuestros sueños" (Couto e Silva, 1989: 114). Éxito de una fase que habría ampliado las vías y medios de transporte, las comunicaciones electrónicas instantáneas, cubriendo el territorio nacional; y, por otro lado, ejecutado, con el recurso a una tecnocracia económica, una planificación estatal contra la estancamiento y la miseria. La planificación, en su elaboración y ejecución, requiere una "dosis amplia de coordinación y control" (Couto e Silva, 1989: 114).

La influencia que recibió de Vianna fue recuperada por José Honório Rodrigues en "Tese e Prognóstico", texto publicado en el *Jornal do Brasil* en abril de 1981. Couto e Silva fue caracterizado como "un fabricante de la historia nacional", cuya tesis principal, la lucha entre centralización y descentralización, se basó en Vianna. La legitimación del autoritarismo, ya sea en Vianna o en Golbery, fue caracterizada de esta manera por el crítico: "no son simpáticos al pueblo, sino a las élites dirigentes" (Rodrigues, 1981: 1). El punto que unía al jurista fluminense y al influyente general, para Rodrigues, estaba precisamente en la aversión a la descentralización política, ambos defensores, aunque instrumentalmente, del recrudescimiento del poder central, tendencia concretizada en el primer gobierno

de Vargas y a partir de 1964 (Rodrigues, 1981: 1). También asociando el pensamiento de Vianna a las influencias recibidas por los militares para la implantación de la dictadura militar en los años 1960, Joseph Comblin (1978: 153) atribuirá al jurista fluminense un legado intelectual que se aportó en los años 1960 mediante la crítica al liberalismo y la noción de pueblo brasileño aún inmaduro para la democracia.

Si bien hubo simpatizantes de la obra de Vianna, como Couto e Silva, también hubo reprimendas viscerales hacia ella, especialmente después de los años 1950. Los estudios sobre el pensamiento autoritario brasileño consideraron el papel desempeñado por Vianna en la agenda sociológica y política del país, demostrando el malestar que acompaña a sus lectores en cuanto a los significados de su obra. Quizás la crítica más aguda provino de Dante Moreira Leite, para quien un pensamiento tan "sórdido" y "cruel", refiriéndose sobre todo al racismo y al autoritarismo presentes en la obra de Vianna, solo podría ser emprendido por "un hombre que debe haber sido profundamente infeliz" (Leite, 2002: 305). Leite, inconforme con razón con la carga autoritaria y racista de los escritos del intelectual fluminense, elaboró una severa crítica al diagnóstico y al programa de Vianna, delimitándolos como un negativo que merece ser combatido, movilizándolo un fuerte sesgo crítico hacia la figura y la obra del autor de los textos.

Werneck Sodré también fue un crítico tenaz. Su atención se centró en la cuestión racial expresada en "Populações". Decía que su asombro no se motivaba tanto por la valentía de Vianna al haber escrito lo que publicó, sino por la existencia de "aplausos para coronarlo, facilidades en su camino, y que haya recorrido siete lustros, andando por seis ediciones, llevando a su autor a las posiciones más eminentes" (Sodré, 1961: 190). Según Sodré, era necesario afirmar "que el rey estaba desnudo" (Sodré, 1961: 90).

III.

Leite y Sodré no ocultaron sus sentencias para la producción de Vianna: al infierno. Fue con esta metáfora que José Murilo de Carvalho, en un texto que

cumple treinta años desde su publicación, titulado *A utopia de Oliveira Vianna* (1991), propuso hacer un viaje al infierno para visitar al jurista fluminense:

En el infierno todavía se encuentra, a pesar de algún que otro intento tímido de revisar la condena. Es allí donde pretendo hacerle una visita, no diría amigable, pero sí desarmada. Después de la larga condena, parece que ha llegado el momento de un juicio menos marcado por circunstancias políticas pasadas (Carvalho, 1991: 83).

La inquietud de Carvalho se centró en la pregunta sobre el lastre social e intelectual de la agenda de Vianna en el imaginario político y la cultura política nacional. ¿El infierno al que fue condenado por autores como Leite y Sodré, en lugar de ser otro, también sería parte de nosotros mismos? En palabras del propio Carvalho, la pregunta que debería hacerse sería aquella que cuestiona, para la utopía política de Vianna, el carácter de aislada, fuera de lo común o exclusivamente suya.

La sugerencia del historiador es situar a Vianna en una tradición "profundamente antagónica a la visión liberal, ortodoxa o conservadora", con "raíces más profundas en nuestra cultura, raíces que pueden estar en la base de las dificultades de implementar una sociedad liberal" (Carvalho, 1991: 96). La reflexión de Carvalho, al final de cuentas, plantea como interrogante el hecho de que el infierno, al que comúnmente se condena a Oliveira Vianna, en lugar de ser el otro, sea parte de nosotros mismos, de nuestra cultura política propensa a "soluciones por lo alto", traumas, sentidos e imaginarios comunes a ella, y que se manifiestan, por ejemplo, en la legitimación de ideas y prácticas autoritarias.

Retomando a Carvalho: si el lugar de Vianna es el infierno, ¿este sería un lugar del cual nos alejamos? ¿O estaríamos hablando de un infierno que atraviesa elementos significativos de la cultura política de nuestra historia

contemporánea?⁸ Al hablar de Vianna, ¿hablamos de un otro, o de una faceta propia de demandas de nuestro propio mundo social? Carvalho no es concluyente ni afirmativo en ninguna conclusión, pero su texto plantea una agenda reflexiva que no puede ser ignorada. ¿Nuestros intérpretes condenados son puntos fuera de la curva? ¿Sus obras hablan más de un otro que de nosotros?

Sin duda, sea cual sea la respuesta, dos advertencias son importantes. La primera es que no sería posible hablar de una cultura política brasileña estancada y capaz de eliminar la existencia de otros patrones culturales en disputa dentro del espacio nacional, sino más bien de un conjunto de referentes culturales imaginados y practicados, que presentan dinamismo en términos de amplitud y normatividad. En segundo lugar, parece que la pregunta de Carvalho está planteada exactamente en el llamado a considerar que hay espectros considerablemente arraigados de una cultura política, presentes en el mundo social, que se compatibilizan con vectores autoritarios presentes en obras de autores condenados, como Vianna.

La propia enunciación de la pregunta, a través de la escritura de Carvalho, es un elemento que debe ser enfatizado. Indirectamente, el historiador parece desconfiar de las seducciones de un optimismo de superación, por el advenimiento de la Constitución de 1988, de lo que Roberto Schwarz denominó como "fondo regresivo de la sociedad brasileña"⁹.

Es innegable que la redemocratización había abierto las puertas a una expectativa inusual. Por primera vez en la historia, el voto estaba marcado para todos los brasileños; derechos sociales, económicos y culturales sin precedentes

⁸ A propósito, por "cultura política", tomo el concepto sugerido por Motta (2018), que busca conciliar la perspectiva nacional a las matrices pluralistas, al entenderla como un conjunto compartido de valores, tradiciones, prácticas y representaciones políticas que expresan/construyen identidad colectiva y proporcionan interpretaciones comunes del pasado, así como ofrecen inspiración para proyectos políticos dirigidos al futuro. La existencia de una cultura política nacional implica un imaginario, en este caso, nacional, un conjunto de representaciones que contribuye a instituir al grupo como comunidad política. Motta (2018) sugiere, como rasgo de la cultura política brasileña, es decir, de los imaginarios y tradiciones que nos interpelan repetidamente, la baja participación de los ciudadanos en la esfera política, exclusión originada, en gran medida, por la esclavitud que anuló el voto político de los analfabetos hasta la década de 1980, y un cuadro de tradiciones y valores políticos favorable a soluciones "desde arriba", que excluyen a la mayoría.

⁹ Más adelante, el concepto será retomado, incluso en su caracterización.

fueron incorporados como normas jurídicas fundamentales; principios como el del pluralismo político y el de la no discriminación reconocidos como vectores; la contención del arbitrio estatal fue un hilo normativo enfatizado. "Brasil: nunca mais", en la conocida enunciación de Dom Paulo Arns con respecto a la dictadura, fue un llamado amplificado por muchos y muchas. La ideología de Golbery y los militares está bajo crítica.

De hecho, hasta la victoria de Jair Bolsonaro en la presidencia en 2018, y a pesar de las grandes contradicciones de la vida política hasta ese momento, los gobiernos nacionales, desde la redemocratización, desde Sarney hasta Dilma, parecen haber mantenido, en mayor o menor medida, de derecha a izquierda, ambas con tendencia al centro, ciertos compromisos con las instituciones democráticas y con el juego constitucional.

Digo hasta el gobierno de Dilma porque la división política del *impeachment* de 2016 parece haber demostrado un cambio significativo e inflexible. La destitución presidencial por parte del parlamento brasileño señala un avance hacia la destrucción del pacto socialdemócrata mínimamente articulado hasta entonces. Si Temer es parte de esa maquinaria, el hito más incisivo en la expresión de las "profundidades regresivas de la sociedad brasileña", a la que se refiere Schwarz (2020), fue cosido por la plataforma política de Jair Bolsonaro.

La conquista del poder por la extrema derecha en un país asolado por una desigualdad social exacerbada, pobreza, y concentración de riqueza ha despertado una aversión hacia todo lo que corresponda a los cursos civilizatorios. Precisamente después de 2018, según la interpretación de Schwarz (2020), se asocia la expansión del gran capital a los "sentimientos antimodernos" como guía para importantes orientaciones políticas. La extrema derecha llega a la presidencia de la República apelando a un discurso de defensa del régimen militar de 1964, un ataque contundente a reformas sociales positivas y la afirmación de que el PT y el PSDB son partidos que funcionan en la misma clave de estatismo y "marxismo cultural". El "neoastrato del bolsonarismo", en palabras de Schwarz (2020), puede ser sintetizado por la siguiente combinación: política deslaicizada,

teología de la prosperidad, apología al uso de armas de fuego por civiles y odio hacia las colectividades organizadas de trabajadores. Estos son marcadores arcaicos, pero que no han desaparecido en Brasil.

La llegada al Palacio de Planalto de un ex capitán del Ejército, admirador de la dictadura, revivió el año 1964 (Singer, 2022). La asunción al poder del bolsonarismo volvió a poner la participación militar en la política como tema de la agenda nacional, actuando en la opinión pública con el objetivo de reconstruir la legitimidad de los militares (Avritzer, 2020). Varios trabajos, de diversas áreas y ángulos de observación, señalan la columna vertebral autoritaria del bolsonarismo (Silva, 2021). Movilizando un repertorio aparentemente inherente al juego democrático, Bolsonaro no oculta el deseo de romper con los mecanismos, prácticas y simbolismos inherentes a la democracia constitucional prevista en el texto de 1988.

En un discurso a militares pronunciado en julio de 2022, diciendo "jugar dentro de las cuatro líneas de la Constitución", Bolsonaro sugirió la intención de entregar, "muy adelante", el país a un presidente "que pueda continuar con el trabajo que comenzamos en 2019" (G1, 2022). En el mismo evento, dijo estar listo "para defender nuestra patria contra aquellos que quieren arrastrarnos hacia este oscurantismo".

En relación al Supremo Tribunal Federal y a varios de sus ministros, se desató a lo largo de su mandato un explícito conflicto. Sobre todo después de la apertura de investigaciones en su contra, miembros de su familia y de su militancia, Bolsonaro consideró, en sus redes sociales, una "intervención militar puntual" (Bolsonaro, 2020). El político reprodujo una entrevista concedida por el abogado paulista Ives Gandra Martins, en la que el artículo 142 de la Constitución se interpretó como una autorización para la intervención de las Fuerzas Armadas en otros poderes para garantizar la ley y el orden. El abogado sugirió la legitimidad de que, en casos extremos, los conflictos entre los poderes sean resueltos por el "poder moderador" de los militares, capaces de intervenir en uno de los poderes de la República (Martins, 2020). A pesar de las manifestaciones de varios juristas, las Fuerzas Armadas son presentadas por Gandra y Bolsonaro como un

instrumento necesario, constitucionalmente previsto, para restablecer el orden democrático contra los abusos del STF.

Si la trilogía nacionalismo, autoritarismo y sindical-corporativismo es parte de mi interpelación, queda por preguntar: ¿Cuáles son las presencias y posibles movilizaciones de esta trilogía en la gramática discursiva de Bolsonaro?

Mucho se ha escrito sobre el nacionalismo en Bolsonaro. Aunque es controvertida la aplicación de la categoría a su programa a través de la lente de autores que la cuestionan desde el entreguismo económico estadounidense (cf. Martins, 2019), comparto, sin embargo, la lectura de Boito Jr. (2020) de que el nacionalismo en Bolsonaro tiene sustancia propia. Se expresa en la noción de que la nación "es un colectivo homogéneo y aquellos que minan, corrompen y amenazan esa homogeneidad deben ser combatidos como se combate a los criminales. Es un nacionalismo retrógrado y autoritario" (Boito Jr., 2020). La pretensión de Bolsonaro es, con el recurso al colectivo nacional imaginario, universalizar una ideología capitalista, racista y patriarcal, que formaría los atributos de la nacionalidad brasileña (Boito Jr., 2020).

Si en Golbery este pueblo también homogeneizado fue descrito como cristiano, y Oriente emergió como amenaza destructiva a través del comunismo, en Bolsonaro el tema resurge, y con él la asociación Brasil-Estados Unidos como fructífera. El mejor ejemplo de un actor que canalizó este sentido está en Ernesto Araújo, futuro ministro de Relaciones Exteriores (2019-2021). Trump, para Araújo, en un texto de 2017, surge como representante de un ideal perdido de la tradición occidental y cristiana que "[...] murió en Europa para todos los efectos, pero florece en los Estados Unidos".

Bolsonaro pretende hablar en nombre, por lo tanto, de un colectivo homogéneo, cristiano y occidentalizado, que aparece victimizado por las agresiones de lo que considera ser el "globalismo" y el "comunismo" (Lynch, Cassimiro, 2021). Él se presenta como un interlocutor directo del pueblo, que, en la práctica, se reduce a su electorado más combativo que lo acompaña, pero que discursivamente abarca a toda la nación. A través de las redes sociales, las transmisiones en vivo semanales, las caravanas de motocicletas y las

presentaciones en lugares públicos, Bolsonaro menosprecia y ataca las mediaciones de todas las órdenes, desde los partidos políticos hasta las instancias sindicales. Esta es una de las estrategias de un político que se autodenomina "antisistema".

La cuestión sindical aparece como una barrera. Un obstáculo dominado por la izquierda y por la oposición a las políticas económicas de Guedes. Una mediación burocratizada que se ha divorciado de "su pueblo". "Mi lealtad es al trabajador de verdad" (Carta Capital, 2021), manifestó en 2021, y no a los sindicatos presentes en el acto del primero de mayo de ese año. Más adelante, ya fuera de la presidencia, los sindicatos son considerados como "parásitos de la nación" (Poder 360, 2023). Aquí hay un desprecio y un ataque intencionados al sindical-corporativismo, un rasgo que lo aleja de Vianna y de Couto e Silva, quienes vislumbraban el pragmatismo de la organización sindical controlada por el Estado.

No fueron pocas las ocasiones en que Bolsonaro atacó y buscó destruir las disposiciones normativas relacionadas con el sindical-corporativismo, heredadas del Estado Novo y continuadas durante la dictadura militar. Criticó a la contribución obligatoria a los sindicatos legalizados y despreció el diálogo con estas entidades en los espacios gubernamentales (Antunes, Boson, 2022). No es que tal desprecio se traduzca en un reconocimiento de la libertad sindical. Por el contrario, su postura retoma un aspecto que estuvo presente, argumentativa y prácticamente, en las dos dictaduras del siglo XX: el ataque a la posibilidad de expresión político-partidaria de las entidades sindicales.

Bajo el lema "Dios, patria y familia", su plataforma política pretende, rechazando el pluralismo, la tolerancia y la laicidad, regresar a un imaginario de la sociedad colonial del siglo XVII (Lynch, 2020; Lessa, 2020; Teitelbaum, 2020), asociando el ideal de orden a los tiempos del régimen militar (Lynch, Cassimiro, 2021). También hay innovaciones entre el discurso y el cristianismo. Despreciando las matrices de justicia social católicas, manejadas de maneras distintas por Vianna y Golbery, Bolsonaro da prioridad a la incorporación de una serie de elementos y signos propios de la experiencia de grupos neopentecostales (Côrtes, 2021).

Ni siquiera el eslogan "Más Brasil, menos Brasilia", aplicado en ciertas esferas de la administración, podría llevar a Bolsonaro a un espectro de descentralización en los moldes del dualismo enfrentado por Vianna o por Golbery. La descentralización administrativa, como también señalaron Vianna y Golbery, es un elemento participante, y no de contradicción, de la centralización política.

De igual manera, la defensa de un liberalismo económico no elimina de su gramática discursiva el sesgo autoritario. Es fundamental comprender que Bolsonaro reedita, en una versión más simplista, lo que Ricardo Virgolino da Silva (1998: 184) denominó como "nueva forma discursiva asumida por la ideología del Estado autoritario". Silva (1998) identifica continuidades entre el autoritarismo de autores de las décadas de 1920 y 1930 - Alberto Torres, Azevedo Amaral y Oliveira Vianna - y las ideas de autores de los años 1950 y 1960, enfatizando a Gudin y Roberto Campos, autores que apelaron no a la tecnocracia de la ciencia social, como ocurrió en la legitimación del Estado Novo, sino ahora, a la ciencia económica exenta de juicios morales y estéticos como única salida para gobernar las elecciones políticas a partir de sus "revelaciones". La actualización de la ideología del Estado autoritario en los años 1950 y 1960 buscó, con esto, legitimar una estructura de dominación "estatista, tecnocrática y desmovilizadora" (Silva, 1998: 306). Más específicamente, se caracterizaría por postular: a) la visión del Estado como agente tutelar y reformador de la sociedad; b) el llamado a la ciencia como fuente de justificación de las políticas estatales; c) el poder Ejecutivo hipertrofiado, conducido por élites tecnocráticas que operan "objetivamente" en la concepción y gestión de las políticas estatales; y d) una política sistemática de desmovilización de sectores populares (Silva, 1998: 306). Las características mencionadas están igualmente presentes en la política económica, precisamente en la defensa de un patrón antiinflacionario, del programa de Couto e Silva.

Si Vianna apeló a una tecnocracia de científicos sociales, autores como Campos y Gudin, y más recientemente Bolsonaro, apelan a un cierto predominio de los economistas, siempre en una retórica que separa la acción técnica de la política

y la ideología¹⁰. Pensamiento directivo que, por cierto, influyó mucho en la dinámica económica de los gobiernos militares. A propósito, es también de Gudin y de Roberto Campos la defensa de la dictadura transitoria para eludir la posibilidad del socialismo e imponer al país un auge del capitalismo¹¹. Sobre la retoma de la tecnocracia en el discurso autoritario de Bolsonaro, es de destacar la incansable asignación de la cuestión económica nacional a un grupo de tecnócratas neoliberales. Para el entonces presidente, antes de completar un año de mandato: "quien entiende de economía es Paulo Guedes, Pedro Guimarães, Roberto Campos. Ellos son los que tratan este asunto. Les di carta blanca. Brasil tiene que funcionar" (Bolsonaro, 2019)¹².

Teniendo en cuenta todo lo dicho hasta aquí, es necesario considerar que Bolsonaro no es un personaje aislado. Las manifestaciones promovidas por la extrema derecha, como las del 7 de septiembre de 2021, que movilizaron a miles de manifestantes, muchos de ellos pidiendo el retorno del AI-5, son emblemáticas. Los resultados de las elecciones presidenciales de 2022 muestran una base significativa de apoyo al ex-presidente. Se contabilizaron más de cincuenta y ocho millones de votos. Una encuesta de 2008 dedicada a la memoria histórica del régimen militar en Río de Janeiro muestra que, en una evaluación global, el 23,04% de los jóvenes, el 41,29% de los adultos y el 32,37% de los ancianos consideran que hubo "más cosas buenas" que "más cosas malas" en las acciones del gobierno militar (Sá; Castro; Möller; Perez; Bezerra, 2008). La inconformidad con el resultado de las urnas en 2022, favorable al candidato Luis Inácio Lula da Silva, llevó a miles de brasileños partidarios de Bolsonaro a las calles entre noviembre de 2022 y principios de enero de 2023. Muchos de ellos acamparon frente a cuarteles, protestando por temas como una intervención militar puntual o la realización de nuevas elecciones.

¹⁰ Para una crítica brasileña a la comprensión de la tecnocracia disociada de la política, ver Faoro (1973).

¹¹ Cf. Lynch (2021).

¹² El discurso fue muy exacerbado en la defensa que Bolsonaro hizo del proyecto, posteriormente aprobado, de ley que otorgó autonomía al Banco Central, incluyendo un mandato no coincidente con el del gobierno electo.

En el ámbito de la producción de bienes culturales y con la pretensión de competir con el conocimiento producido en las universidades, uno de los pilares del bolsonarismo, digno de mención, radica en el "olavismo"¹³. El recurso a Olavo de Carvalho otorgó al bolsonarismo "una 'filosofía', en el sentido de una visión más articulada y totalizadora, que confiere sentido a su acción política" (Mattos, 2020: 172). Más que eso, el olavismo entregó al bolsonarismo una serie de artefactos simbólicos útiles en las intervenciones contra Dilma Rousseff en los últimos años de su gobierno, utilidad que resonó más tarde en el éxito de Bolsonaro como alternativa en el campo de la derecha en el año 2018. En este sentido, abordando temas que bulleron en las elecciones de 2018, Bianchi (2018, s.p.) sintetiza la contribución de Olavo de Carvalho para la unificación de los distintos grupos de derecha en ese momento: "El discurso fuertemente anticomunista, la criminalización de los movimientos sociales, el negacionismo climático, el cuestionamiento de los derechos humanos y el ataque a las mujeres, la población negra y LGBT son un denominador común de esta visión del mundo" (Bianchi, 2018, s.p.).

Involucrado con la formación de jóvenes, Olavo de Carvalho revivió un repertorio cultural de matiz conservador para interpretar el país. Lamentó profundamente la "marginalización" de talentos como Gilberto Freyre, Guerreiro Ramos y... Oliveira Vianna. Además de los elementos reaccionarios presentes, en mayor o menor medida, en las obras de los tres autores, todos tuvieron una conexión personal con sectores conservadores: el apoyo de Freyre a la dictadura militar, el pasado integralista de Guerreiro Ramos en la década de 1930 y la

¹³ Olavo de Carvalho alimenta en su nicho el repertorio del antimarxismo y del nacionalismo tradicionalista. Desde la década de 1990, sus escritos y sus clases, asistidas por más de cinco mil personas al año, difunden la necesidad de un contrapeso nacional a los tres grandes proyectos que consideró como la Nueva Orden Mundial: el ruso-chino, el islámico y el occidental, este último supuestamente dirigido por élites financieras y entidades internacionales comprometidas con la izquierda, como la ONU y la Unión Europea, y metacapitalistas, como el conglomerado de George Soros (Carvalho, 2013; Carvalho, Dugin, 2020). Según el autor, el globalismo se estaría infiltrando en las escuelas y universidades con miras a la hegemonía cultural. Aunque Carvalho rechazó la participación en la política brasileña en el sentido institucional, llegó a sugerir dos ministros para el gobierno de Bolsonaro: Ernesto Araújo, para Relaciones Exteriores, y Ricardo Vélez, con una carrera académica dedicada precisamente a la obra de Oliveira Vianna, para el Ministerio de Educación.

actuación ideológica y burocrática de Vianna en apoyo al Estado Novo. Al percibir una baja penetración de estos autores en el espacio universitario, el ideólogo concluyó "que la universidad brasileña ya hizo hace tiempo la opción preferencial por los mediocres y los lesionados, que debido a su propia ineptitud ceden más fácilmente al chantaje de los superiores y al clamor de la masa militante" (Carvalho, 2006).

IV.

Defensor de un autoritarismo instrumental para el Brasil de la primera mitad del siglo pasado, Vianna está presente en el debate contemporáneo sobre el país. Su autoritarismo instrumental, ciertamente, respaldaba caminos y destinos diversos a los planteados por Couto e Silva o por la plataforma bolsonarista. Los modos de operación del Estado experimentan diferencias entre los diferentes proyectos. El ataque de Bolsonaro a la Justicia del Trabajo, al sindicalismo y a la expansión de los derechos sociales, en una suerte de utopía de regreso al siglo XVII, son ejemplos de los contrastes en relación con el autoritarismo vianniano, ligado al sindical-corporativismo. Tampoco el militarismo de Couto e Silva está presente en la obra de Vianna. El americanismo, que utilizaron Couto e Silva y Bolsonaro, tampoco formó parte del proyecto del jurista fluminense¹⁴. Los destinos pretendidos también son distantes. La sociedad liberal, buscada por Vianna; la extirpación de las agitaciones insurgentes contra el orden capitalista y el mantenimiento del orden, por lo tanto, de Couto e Silva; o la moralización de las instituciones (marcadas, según el discurso, por la corrupción y el activismo del Supremo Tribunal Federal) y el riesgo de "venezuelización" de Brasil, en Bolsonaro y su plataforma. Sin embargo, el camino buscado, ya sea por Vianna, por Golbery o por Bolsonaro, el de una ecuación autoritaria de matriz instrumental, los lleva a soluciones políticas que no contemplan la democracia como un camino posible para superar los contrapuntos delineados por sus respectivas y diferentes plataformas. En todos ellos destaca una instrumentalidad

¹⁴ Ver, a propósito, para Vianna, el ineludible iberismo atribuido por Werneck Vianna (1993).

del autoritarismo acompañada de cierta pedagogía para las masas: en Vianna, la educación a través de la vía institucional para la formación de una opinión pública en términos nacionales; en Couto e Silva, una pedagogía para la descentralización que no escape al ideal de orden; en Bolsonaro, una pedagogía capaz de llevar al pueblo "la verdad que liberta", en alusión a Juan 8:32. En ellos hay una apuesta por el potencial autoritario del Estado como garante del orden y un camino seguro para una transición, cualquiera que sea el destino pretendido con ella, pero siempre con recurso al nacionalismo y al antimarxismo, desplazando los significados de esas representaciones a los intereses contextuales del autor que las moviliza. Si estas apuestas fueron gestionadas en diferentes momentos autoritarios del siglo XX, también cobran fuerza en la contemporaneidad del siglo XXI.

Todo esto conduce al análisis de la interpelación de la relación entre intelectuales autoritarios, por un lado, y cultura política y mundo social, por otro. Una manera interesante de pensar en esta asociación y, con ello, posicionar el pensamiento autoritario, pasa precisamente por reconocer que los autores son partícipes de un universo que los produce, al mismo tiempo que es producido por ellos. Para entender a Vianna y las retomadas de la idea fuerza del autoritarismo instrumental, con sus variaciones, me parece inevitable considerarlo de esta manera. Esto es lo que autores como Brandão, Botelho y Perruso discuten sobre la condición del pensamiento social y político brasileño, que no comprende únicamente, sobre la sociedad, una expresión activa. Ensayos y otras modalidades de conocimiento social no son "meras descripciones externas de la sociedad, sino que también operan reflexivamente, desde dentro, como un tipo de metalenguaje de la propia sociedad brasileña, como una semántica histórica que participa en la configuración de procesos sociales más amplios" (Botelho, 2010: 61). Opera, de esta manera, una especie de "metalenguaje": la sociedad es tratada por el pensamiento brasileño como objeto de reflexión, siendo el propio pensamiento brasileño producto de la sociedad en la que se desenvuelve. Este reconocimiento de las condiciones de producción del pensamiento produce significativas consecuencias teórico-metodológicas (Perruso, 2020). Una especie

de dialéctica es constituida por "procesos histórico-sociales de los cuales - pensamiento en cuestión y forma de abordarlo - son momento y expresión" (Brandão, 2005: 232).

Regreso al infierno, en la pregunta de José Murilo de Carvalho. ¿Es realmente Oliveira Vianna y su agenda para el "sangre de tatu" un punto fuera de la curva en el mundo social brasileño? ¿Es él un difunto que, solipsísticamente, imaginó cierto proyecto de intervención, "por lo alto", derrotado y sin paralelos en la imaginación social sobre Brasil? ¿O es él un punto de capilaridad delineado por elementos pertenecientes a la cultura política vigente en el país? En qué medida es posible lidiar, superar o transigir con su pensamiento, esta es una pregunta fundamental en el marco reflexivo sobre el pasado, interpelado ahora en el simbolismo de los doscientos años de independencia política de Brasil.

Referências bibliográficas

Antunes, Daniela Muradas; Boson, Victor Hugo Criscuolo (2022). Representações e disputas em torno da história do direito do trabalho brasileiro. *Revista Brasileira de História. São Paulo*, 42 (90), 283-306. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/1806-93472022v42n90-15>

Avritzer, Leonardo (2020). *Política e Antipolítica*. São Paulo: Todavia.

Bastos, Elide Rugai (1993). Oliveira Vianna e a sociologia no Brasil. Bastos, Elide Rugai y Moraes, João Quartim (comps.). *O pensamento de Oliveira Vianna* (p. 405-425). Campinas: UNICAMP.

Bianchi, Álvaro (2018) Olavo de Carvalho é um efeito da nova direita, e não sua causa. Recuperado de <http://www.ihu.unisinos.br/159-noticias/entrevistas/585547-olavo-de-carvalho-e-um-efeito-da-nova-direita>

Boito Jr., Armando (2020). O nacionalismo de Bolsonaro. Recuperado de <https://aterraeredonda.com.br/o-nacionalismo-de-bolsonaro/>

Bolsonaro, Jair M. (2019). João 8, 32. Frases do dia. Recuperado de <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/594812-frases-do-dia-02-12-2019>

- _____. (2020). Live com Ives Gandra: A politização no STF e a aplicação pontual da 142. Recuperado de <https://twitter.com/jairbolsonaro/status/1266101269975924744>
- Botelho, André (2010). Passado e futuro das interpretações do país. *Tempo social*, 22 (1), 47-66. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/S0103-20702010000100003>
- Brandão, Gildo Marçal (2005). Linhagens do pensamento político brasileiro. *Dados*, 48 (2), 231-269.
- Bresciani, Maria Stella (2005). *O charme da ciência e a sedução da objetividade*. São Paulo: UNESP.
- Carta Capital (2021). No Dia do Trabalho, Bolsonaro critica sindicatos e MST em live. 1º mai. Recuperado de <https://www.cartacapital.com.br/politica/no-dia-do-trabalho-bolsonaro-critica-sindicatos-e-mst-para-ruralistas/>
- Carvalho, Olavo de & Dugin, Alexandre (2020). *Os EUA e a Nova Ordem Mundial*. Campinas: Vide Editorial.
- Carvalho, Olavo de (2006). Cabeça de esquerdista. Recuperado de <https://olavodecarvalho.org/cabeça-de-esquerdista/>
- Carvalho, Olavo de (2013). *O mínimo que você precisa saber para não ser um idiota*. São Paulo: Record.
- Chagas, Viktor (2021). Meu malvado favorito. *Estudos Históricos*, 34 (72), 169-196. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/S2178-149420210109>
- Comblin, Joseph (1978). *A ideologia da segurança nacional: o poder militar na América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Côrtes, Mariana (2021). A revolta dos bastardos: do pentecostalismo ao bolsonarismo. *Caderno CRH*, 34, 1-24. Recuperado de <https://doi.org/10.9771/ccrh.v34i0.46419>
- Couto e Silva, Golbery do (1989). Conjuntura política nacional – O Poder Executivo. *Revista da ESG*, 12, 111-135, 1989. Recuperado de <https://doi.org/10.47240/revistadaesg.v0i12.132>
- Couto e Silva, Golbery do (1967). *Geopolítica do Brasil*. Rio de Janeiro: José Olympio.

Couto e Silva, Golbery do (1981). Uma análise da política nacional. *O Estado de S. Paulo*, 26 out., 2-3.

FAORO, Raymundo (1973). Tecnocracia e política. *Revista de Ciência Política*, 7 (3), 149-163.

G1 (2022) Durante solenidade militar no Rio, Bolsonaro fala em 'entregar' país para um presidente 'bem lá na frente'. Recuperado de <https://g1.globo.com/rj/2022/07/08/durante-solenidade-militar-no-rio-bolsonaro-fala-em-entregar-pais-para-um-presidente-bem-la-na-frente.ghtml>

[bolsonaro-fala-em-entregar-pais-para-um-presidente-bem-la-na-frente.ghtml](https://g1.globo.com/rj/2022/07/08/durante-solenidade-militar-no-rio-bolsonaro-fala-em-entregar-pais-para-um-presidente-bem-la-na-frente.ghtml)

Gentile, Fabio (2019). A apropriação do corporativismo fascista no 'autoritarismo instrumental' de Oliveira Vianna. *Tempo*, 25 (1), 111-131.

Gomes, Angela de Castro (1993). A práxis corporativa de Oliveira Vianna. Bastos, Elide Rugai y Moraes, João Quartim (comps.). *O pensamento de Oliveira Vianna* (p. 43-61). Campinas: UNICAMP.

Holanda, Sérgio Buarque de (1979). *Tentativas de Mitologia*. São Paulo: Perspectiva.

Lamounier, Bolívar (2014). *Tribunos, profetas e sacerdotes: intelectuais e ideologias no século XX*. São Paulo: Companhia das Letras.

Leite, Dante Moreira (2002). *O caráter nacional brasileiro: história de uma ideologia*. São Paulo: UNESP.

Lessa, Renato (2020). Homo Bolsonarus. *Serrote*, especial, 46-67.

Lynch, Christian (2020). A utopia reacionária do governo Bolsonaro (2018-2020). *Insight Inteligência*, 89. 21-43.

_____. (2021). "Nada de novo sob o sol": teoria e prática do neoliberalismo brasileiro. *Insight Inteligência*, 91. Recuperado de: <https://inteligencia.insightnet.com.br/nada-de-novo-sob-o-sol/>

_____.; Cassimiro, Paulo (2021). O populismo reacionário no poder: uma radiografia ideológica da presidência Bolsonaro (2018-2021). *Aisthesis*, 70. 223-249. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.7764/aisth.70.10>

Martins, Carlos Eduardo (2019). Bolsonaro, o falso nacionalismo e a destruição do Brasil. Recuperado de <https://blogdaboitempo.com.br/2019/09/02/bolsonaro-o-falso-nacionalismo-e-a-destruicao-do-brasil/>

Martins, Ives Gandra da Silva (2021). Minha interpretação do artigo 142 da Constituição Federal. 27 Recuperado de <https://www.conjur.com.br/2021-ago-27/ives-gandra-minha-interpretacao-artigo-142-constituicao>

Mattos, Marcelo (2020). *Governo Bolsonaro: neofascismo e autocracia burguesa no Brasil*. São Paulo: Usina Editorial.

Miceli, Sérgio (1979). *Intelectuais e classe dirigente no Brasil*. São Paulo, DIFEL.

Motta, Rodrigo Pato Sá (2018). Cultura política e ditadura: um debate teórico e historiográfico. *Tempo & Argumento*, 10 (23), 109-137.

Moraes, João Quartim de (1989). O poder constituinte e a força. *Estudos avançados*, 3 (7), 67-86. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/S0103-40141989000300005>

Poder 360 (2023). Bolsonaro chama sindicatos de "parasitas da nação". 16 dez. Recuperado de <https://www.poder360.com.br/bolsonaro-chama-sindicatos-de-parasitas-da-nacao1528755/>

Rodrigues, José Honório (1981). Tese e prognóstico. *Jornal do Brasil*, 26 abr., 1-2.

Sá, Celso Pereira de; Castro, Ricardo; Möller, Renato; Perez, Juliana Aieta; Bezerra, Fernando (2008). A memória histórica do Regime Militar em três gerações: conteúdos factuais e juízos críticos. *Psicologia*, 10 (1), 36-51.

Santos, Ronaldo Dutra (2010). Oliveira Vianna e o Constitucionalismo no Estado Novo. *Seqüência*, 31 (61), 273-307.

Santos, Wanderley Guilherme dos (1970). Raízes da Imaginação Política Brasileira. *Dados*, 7, 137-161.

Santos, Wanderley Guilherme dos (1998). *Décadas de espanto a uma apologia democrática*. Rio de Janeiro: Rocco.

Schwarz, Roberto (2020). Neoatraso en el Brasil de Bolsonaro. *New Left review*, 123 (2), 29-42.

Silva, Sabrina (2021). Autoritarismo e crise da democracia no Brasil: entre o passado e o presente. *Katál*, 24 (1), 119-124. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/1982-0259.2021.e75120>

Silva, Ricardo Virgolino da (1998). *A ideologia do estado autoritário no Brasil*. Campinas: Universidade de Campinas, tesis doctoral.

Singer, André. (2022). A reativação da direita no Brasil. *Opinião Pública*, 27 (3). 705-729. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/1807-01912021273705>

Sodré, Nelson Werneck (1961). *A ideologia do colonialismo*. Rio de Janeiro: ISEB.

Teitelbaum, Benjamin. *War for eternity*. Nova York: Dey Street Books, 2020.

Vianna, Francisco José Oliveira (1951). *Direito do Trabalho e Democracia Social*. São Paulo: José Olympio.

_____. (1987). *Instituições Políticas Brasileiras*. Belo Horizonte: Itatiaia.

_____. (1909). Instituto Geographico e Historico Fluminense. *A Imprensa*, 23 nov., 1.

_____. (1939). *O idealismo da Constituição*. São Paulo: Editora Nacional.

_____. (1922). O idealismo na evolução política do Império e da República. *O Estado de S. Paulo*, 07 set., 3-4.

_____. (1907). Policultura regional. *Capital*, 11 abr., 2.

_____. (1933). *Populações Meridionaes do Brasil* (4ª ed.). São Paulo: Companhia Editora Nacional.

_____. (1947). *Problemas de Política Objetiva* (2ª ed.). São Paulo: Companhia Editora Nacional.

_____. (1943). *Problemas de Direito Sindical*. São Paulo: Max Limonad

Werneck Vianna, Luiz (1993). Americanistas e iberistas: a polêmica de Oliveira Vianna com Tavares Bastos. Bastos, Elide Rugai y Moraes, João Quartim (comps.). *O pensamento de Oliveira Vianna* (p. 351-404). Campinas: UNICAMP.